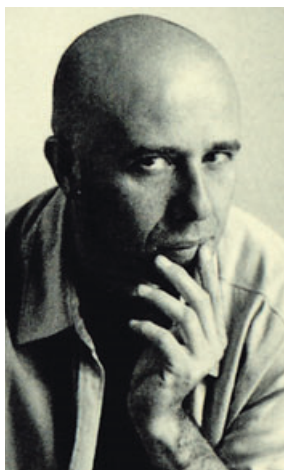


LA VIDA EN DESCOMPOSICIÓN

DESDE ÓPTICAS Y PLANTEAMIENTOS DIVERGENTES, BELLATIN Y CASTELLANOS ABORDAN LA VIOLENCIA QUE IMPERA EN LAS SOCIEDADES LATINOAMERICANAS

Héctor J. Porto

Son dos de los autores más singulares del panorama de la literatura en español. Mario Bellatin (1960) y Horacio Castellanos Moya (1957), miembros de una generación que tomó el testigo de los grandes santones del bum latinoamericano, y que en cierta medida llegaron para negar a sus mayores, para matar al padre. Desde ópticas y estilos diametralmente opuestos exponen lo mismo: la descomposición política de las sociedades en las que se mueven. Porque, a pesar del abismo que los separa, comparten dos aspectos fundamentales en lo que atañe a de dónde extraen el explosivo combustible de su potente motor creativo: la violencia que impera en su entorno y el hecho de haber vivido en lugares distintos, errantes, desubicados, como si no perteneciesen a ningún sitio. Bellatin nació en Ciudad de México; se crio, pasó buena parte de su vida y realizó estudios de teología y ciencias de la comunicación en Perú; residió en Cuba, a la que llegó para sus estudios de guion cinematográfico; y por último se instaló definitivamente en México, su tierra por nacimiento y elección, suele decir. Castellanos Moya nació en Honduras pero se crio en El Salvador y residió en Fráncfort, Tokio, Iowa, etcétera. Sobre todo, ejerció el periodismo durante doce años en Ciudad de México. Y digo sobre todo porque en la siempre



Retratos de Mario Bellatin (Ciudad de México, 1960) y Horacio Castellanos Moya (Tegucigalpa, Honduras, 1957) | JERRY BAUER, IVÁN GIMÉNEZ/TUSQUETS EDITORES

dura vivencia mexicana es donde ambos autores entrecruzan sus lindes territoriales.

Mientras Castellanos dibuja una sólida trayectoria —más regular— alrededor del conflicto político (guerra, dictadura, corrupción, secuestro, terrorismo de Estado, asesinato, genocidio) y una narratividad imaginativa pero rotunda (Tusquets recupera ahora *Baile con serpientes*, 1996), Bellatin ha ido extremando su apuesta desde el distanciamiento austero, frío, minimalista, preciso hacia la introspección más personal que culmina ahora con *Disecado* (relato que se mueve entre Sucesos de Escritura y ¿Mi Yo?; el libro contiene también *El pasante de notario*



Murasaki Shikibu) y, especialmente, con *El libro uruguayo de los muertos*. Son dos títulos con los que, tras pasar por Tusquets y Anagrama, ha iniciado su andadura en el sello mexicano Sexto Piso, en busca de un mayor grado de independencia y compromiso con lo editado, según detalla él mismo en *El libro uruguayo de los muertos*, que adopta la forma de una especie de diario, o de extensa carta dirigida a alguien poco explicitado.

SUEÑO Y REALIDAD

La obra de Bellatin entronca con la de otros *rara avis* como Margot Glantz, Sergio Pitlor o incluso Vila-Matas, siempre prestos a desdibujar los límites entre



NARRATIVA

«El libro uruguayo de los muertos»

Mario Bellatin. Sexto Piso Editorial. 276 páginas. 16 euros. ***



NOVELA

«Baile con serpientes»

Horacio Castellanos Moya. Tusquets Editores. 171 páginas. 15 euros. ***

ficción y realidad, libro y autor y narrador, sueño y vigilia. Obsesionado con la enfermedad, la muerte, el silencio, la escritura, el doble, el pasado familiar, Bellatin pergeña unos artefactos literarios de delicada y compleja arquitectura en donde las sombras de la pesadilla y el mal intuidos dejan al lector que se adentra en su universo un regusto inquietante, perturbador, desasosegante, difícil de olvidar.

EL ESPÍRITU DE LOS RECUERDOS, EN PALABRAS

Patricia Blanco

«No te explayas tanto y pon algún punto de vez en cuando. Una frase no es una salchicha». Se lo dijo Marianne Demont a Hélène, haciendo gala de su feliz pragmatismo, cuando esta era todavía una niña. Joven. Marianne era su madre y por algo le reprochaba siempre a aquella hija esa *manía* suya (gran virtud) de guarecerse en el lenguaje, de darle tantas vueltas a todo, de hacer platos elaborados de construcciones lingüísticas para luego ser deglutidas en un segundo. ¡Si tan solo pretende describir una mirada! «Deja de poner las palabras patas arriba, Hélène. Si sigues así, el mundo tardará por salirse de sus

goznes y los polos cambiarán de sitio...». Esa misma Hélène, ya anciana y cuidada por la enfermera Rachida, es la que recorre su pasado, el de su familia e incluso el de Europa en *Cuando los dioses duermen*. Manejada por la monumental pluma del escritor Erwin Mortier (Bélgica, 1965).

Novela imprescindible para quien haya sentido cómo palpitante (dolorosamente) las sensaciones en el cuerpo y se haya visto incapaz de escupirlas. De arrojárselas a quien sea. Aquí, eso Mortier lo domina. Apuntando poéticamente hacia todas las direcciones. Saltando tiempos. *Cuando los dioses duermen* es el desgarrador registro de las emo-

ciones de una mujer. Descripciones gratamente extenuantes. Hélène ha perdido todo contacto con los vivos —han fallecido su madre, su padre, su hermano, su marido y su hija—, así que solo le queda sentarse como pueda y ponerles voz a los muertos.

La Primera Guerra Mundial y Bélgica son los escenarios. Los recuerdos vuelven. Su infancia aburguesada, su matrimonio, las ausencias. Solo las conversaciones con Rachida la vinculan con el presente. Escribe. Ara las páginas y al mismo tiempo las deja en blanco. Con Erwin Mortier, las palabras siguen teniendo algo que contar. Aunque al final no haya postre. ¿Acaso hacía falta?



NOVELA

«Cuando los dioses duermen»

Erwin Mortier. Traducción de Goedele de Sterck. Acantilado. 383 páginas. 24 euros. ***